



**Manifiesto por el 60 aniversario del asesinato de las Hermanas Mirabal
Conuco, Salcedo, Provincia Hermanas Mirabal
25/11/2020**

El horrendo crimen de Estado que segó la vida de Patria, Minerva y María Teresa evidenció, tal y como aseveró el poeta nacional Don Pedro Mir, “...que hay columnas de mármol impetuoso no rendidas al tiempo; y pirámides absolutas erigidas sobre las civilizaciones; que no pueden resistir la muerte de ciertas mariposas”.

Sesenta años después, en este acto de recordación, en el Museo que celebra su memoria, en esta prolífica tierra Mirabalense, ratificamos con fe y esperanza que su sacrificio ha valido la pena. No ha sido un camino fácil, hemos tenido grandes reveses, pero estamos en democracia y nos comprometemos a defenderla, sostenerla y fortalecerla en su honor y memoria.

Las Mariposas con su muerte abonaron el fin de una época de terror, donde el oprobio campeaba; pero la resistencia fue más fuerte. Hoy ratificamos que su asesinato no fue en vano y que su muerte valió la pena. Hubiésemos preferido que vivieran una vida larga y prolífica y que sus familias y el país no lloraran esta inmensa ausencia, pero satisface que se cumpliera a cabalidad la afirmación de Minerva Mirabal "Si me matan, sacaré los brazos de la tumba y seré más fuerte", como en efecto ha sido, tanto en ella como en sus hermanas, Patria y María Teresa Mirabal. Las honramos, recordamos y son el ejemplo perfecto para luchar por la libertad.

Hoy, 25 de noviembre del 2020, hacemos un compromiso con la no repetición de actos tan viles como el acontecido en 1960, en Marapica, Puerto Plata, un hecho impactante que conmocionó a la sociedad por su crueldad, y por la sangre fría de sus autores. Fue tal el descaro, que marcó el principio el fin de una sangrienta dictadura, que se encontró con

la resistencia y la fortaleza de mujeres y hombres que soñaron con un país que viva desde el respeto de los derechos.

Es propicia la ocasión para reiterar lo dicho por las Naciones Unidas en su Resolución 54/134, del 7 de febrero del 2000, cuando declaró el 25 de noviembre como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer; “es una alarma que hay que atender el hecho de que las mujeres no disfruten de todos sus derechos humanos y sus libertades fundamentales y preocupa la persistente incapacidad para promover y proteger esos derechos y libertades frente a la violencia contra la mujer”.

Con esta Declaración dejamos constancia que la República Dominicana es y será un país libre, soberano e independiente, que nunca volverá a colocarse en una situación de violencia, persecución, sangre, represión, tortura y muerte. Nuestro camino es el de hacer conciencia pública de los horrendos crímenes ocurridos para que la sociedad los asuma, reconozca y que garantice que nunca más atravesaremos un período de tanta oscuridad.

Agradecemos a las Hermanas Mirabal, y con ellas a todos los héroes y a todas las heroínas que henchidos de amor a la patria lucharon y fraguaron nuestra democracia.

Agradecemos muy especialmente a Rufino de la Cruz, amigo y admirador de la familia Mirabal, que, a pesar de saber el riesgo que corría, no dudó en acompañarlas, corriendo la misma suerte que ellas. Su nombre está grabado en la conciencia nacional, por su valentía y por su amor. Llor para Rufino Cruz.

En este día es importante hacer un compromiso para luchar porque la violencia política no sea un eje de preocupación en nuestra nación. La cuestión es, nunca llegar al poder para abusar; es llegar para generar una vida mejor para todas las dominicanas y todos los dominicanos. Para que en nuestro país tengamos gobiernos honestos y transparentes que eliminen la impunidad y la corrupción que afecta el patrimonio presente y futuro del pueblo y crea un síndrome de desesperanza en lo colectivo. Que el objetivo sea recuperar la esperanza de la población dominicana para que se sienta protegida. Con ello honramos el legado de Minerva, Patria y María Teresa.

Este 25 de noviembre reiteramos que no puede haber equidad si la mitad de la población está excluida o participa con grandes limitaciones. Tiene que haber políticas deliberadas que garanticen la inclusión de las mujeres para lograr tener acceso a la plena titularidad de sus derechos.

Hay que mantener siempre viva la historia de tres hermanas, Patria, Minerva y María Teresa. Con familias, con esposos, con hijas e hijos, entregadas con pasión a la defensa de su patria, soñando con la libertad, con ideas preclaras sobre lo que debía ser el funcionamiento de un país. Con responsabilidad y la luz necesaria para saber lo que estaban enfrentando. Hoy estamos en su jardín afirmamos con fe, que su ejemplo nos inspira.

A los 60 años de su asesinato, sigue siendo propicia la ocasión para expresar la frases de la poeta petromacorisana Carmen Natalia, “Ayudadme a subirlas al pedestal de piedra, donde graba la historia los nombres de sus mártires, ayudadme a decir qué cosa grande hicieron estas mujeres- cíclopes, estas mujeres-ángeles”.

Declaramos que tenemos el compromiso de trabajar sin descanso para que los ideales de las hermanas Mirabal, sean una brújula permanente en el reconocimiento y cumplimiento de los derechos. Para que nuestra patria sea digna de su memoria. Y para que su arrojo, su lucha y su legado nos envuelva y propicie que siempre haya una fuerza social vigilante para nunca repetir el oprobio; y siempre procurar la dignidad de todas las personas.

Patria, Minerva, María Teresa aquí en su jardín, les ratificamos que estamos trabajando para que las mujeres VIVAN SEGURAS, que hemos dicho adiós al miedo, a la humillación y al silencio y que ustedes están más vivas que nunca en nuestros corazones.

Buenos días. Gracias por estar aquí.